

REFLEXIONES SOBRE EL MANDO TERRITORIAL

-Por Jean Harambel-

De la Revista Militar General, de Diciembre de 1972. -(francesa).

(Traducida por el Teniente de O.M. - del Aire, D. Marino GONZALEZ PAS CUAL).



Marzo, 1973

BOLETIN DE INFORMACION NUM. 72-I

Las maniobras que tuvieron lugar en la región parisina a principios de la primavera de 1972 permitieron a una buena parte de la prensa, no solamente el descubrir de nuevo el papel de la Defensa operativa del territorio (DOT), sino comprobar -no sin sorpresa- que el Ejército era muy bien acogido en los pueblos y granjas de la región parisina.

A decir verdad, los contactos del Ejército con el resto de la Nación son constantes en todo el territorio francés, tanto con ocasión de ejercicios y maniobras fuera de los terrenos militares, como en las ceremonias de menor importancia que se desarrollan con frecuencia, desde hace bastantes años, mucho más a menudo en las ciudades y pueblos que en el interior de los campos o patios de los cuarteles; tales contactos se establecen igualmente con ocasión de las "jornadas de confraternización", manifestaciones deportivas, reuniones de comités "Ejército-Juventud", y también con motivo de calamidades públicas, en las que el Ejército está siempre dispuesto a intervenir inmediatamente al lado de los organismos civiles especializados.

El interés repentino y temporalmente manifestado por la prensa con relación a la DOT, y las demostraciones reconfortantes que ésta ha podido hacer con ocasión de las maniobras celebradas en la región parisina no deben, sin embargo, hacernos ilusiones: la DOT no es, en nuestro país, lo que debería ser y la unión Ejército-Nación podría mejorarse y reforzarse -sensiblemente.

No tenemos la intención, en las líneas que siguen a continuación de tratar del conjunto de los problemas del mando territorial, sino solamente de llamar la atención de los eventuales lectores sobre las lagunas de la organización territorial actual, sobre la elección del personal llamado a ejercer responsabilidades dentro del marco de esta organización y sobre los medios puestos a su disposición.

Las misiones del Mando Territorial en Francia, son extremadamente variadas y a veces complejas. Comprenden todas las actividades imaginables y en particular:

- La administración y la instrucción del personal en activo y en reserva;
- La organización y puesta a punto de la movilización;
- La preparación de la DOT;
- El enlace Ejército-Nación.

El Mando Territorial está articulado en dos escalones principales:

- La División Militar, cuyos límites coinciden con los de la circunscripción de acción regional que agrupa de dos a ocho Departamentos; siendo el General Comandante de la División Militar, el homólogo del Prefecto de la Región;
- La Región Militar, que agrupa de dos a cuatro Divisiones Militares; siendo el General Comandante de la Región Militar, el homólogo del Prefecto de Zona.

En Francia, existen 21 Divisiones Militares y 7 Regiones Militares para el Ejército de Tierra.

En el escalón Departamental (1) no existe Mando Territorial. El General Comandante de la División Militar está solamente "representado" - cerca del Prefecto por un Delegado Militar Departamental (DMD), con el grado de Coronel, por lo general.

El paralelismo de la organización territorial militar y de la organización administrativa, aunque imperfecto en muchas cosas, presenta -- ciertas ventajas a la hora de tratar problemas de orden patrimonial o de organizar los servicios de socorro en caso de calamidad pública. Contrariamente, la distribución actual parece a menudo complicar la solución de problemas correspondientes a la DOT; los límites de zonas de operaciones posibles no coinciden, generalmente, con los administrativos afectando a varias Regiones y Divisiones Militares. Se ha pensado y propuesto varias veces, el hacer coincidir estos límites con los de las zonas operativas, pero esta solución no arreglaría el asunto sobre el plan táctico o estratégico, sin crear una multitud de problemas en los distintos campos.

Se ha pensado también el crear en tiempo de paz, un Mando especializado de cada una de estas zonas, pero esta solución no facilitaría en sí

(1) En los Departamentos que no son sede de una Región o de una División Militar, es decir, en más de las tres cuartas partes de los Departamentos franceses.

los problemas de coordinación inter-regionales civico-militares, a los cuales no podemos escapar. Es necesario pues, resignarse y aceptar la distribución actual que es ciertamente la menos mala para la ejecución de las misiones en tiempo de paz; misiones además esenciales, que no deben ser sacrificadas en provecho de misiones, importantes también, pero solamente eventuales. Por lo demás no es deseable modificar con frecuencia y sin ventajas -- ciertas, un edificio tan complejo como es la organización territorial; todo -- cambio en este aspecto acaba ciertamente con la rotura de lazos y contactos que desalientan e irritan los intereses comunes, y que son casi siempre difíciles de restablecer. No debemos olvidar la importancia humana de la estabilidad en el asunto que nos ocupa.

- - - -

Admitida la distribución actual, examinemos rápidamente cómo los Jefes responsables del Mando Territorial pueden desempeñar sus misiones en los diversos escalones.

No nos detendremos sobre la Región Militar que parece contar con los medios apropiados para ejercer sin demasiado esfuerzo su mando con relación a las Divisiones Militares y organismos regionales que le están directamente subordinados.

Pero al escalón de la División Militar, y teniendo en cuenta las reducciones de efectivos tantas veces efectuadas, incluso recientemente, en su detrimento, se puede afirmar que al no haberse simplificado o reducido sus misiones, éstas no pueden ser atendidas de una manera satisfactoria. No se deja pasar ocasión sin halagar a ciertos sectores de la opinión pública, haciéndoles saber por la prensa que los efectivos de los Estados Mayores (supuestos siempre "pletóricos") han sido reducidos sensiblemente; pero los ciudadanos que conocen el asunto y, en particular, aquellos que mantienen contactos directos con el Ejército (cuadros de reserva, personal de la administración civil y de diversas colectividades), se quejan de ver cesar unas actividades a las que estaban tan interesados, desapareciendo o haciendo con ello más difíciles unos lazos cuya importancia era mayor que la que pudiera creerse en ciertos escalones o en ciertos medios.

Estas últimas observaciones, nos llevan a extendernos más ampliamente sobre el escalón Departamental (Se trata de los departamentos donde no tiene su sede una Región o una División Militar), donde la situación preocupa particularmente.

Cuando en 1966, fue adoptada la organización territorial actual, se suprimieron las "subdivisiones" que existían en cada departamento; el Mando de la Subdivisión (Coronel o General de Brigada) disponía de un Estado Mayor y de medios relativamente abundantes para administrar e instruir correctamente al personal de reserva de su departamento y de conocerles individualmente, para participar activamente en la formación premilitar y en la elaboración de los planes de defensa, para dirigir el patrimonio militar de su circunscripción y para tener contactos frecuentes con numerosas asociaciones y personalidades del sector civil... Ciertamente se ha tenido razón al centralizar al escalón de la División Militar la preparación de los planes de defensa y la administración del patrimonio militar, haciendo al mismo tiempo substanciales economías de personal.

No pensamos pues, que sea necesario restablecer las Subdivisiones... pero estimamos que se ha ido demasiado lejos. Reemplazando al Comandante de la Subdivisión, con su Estado Mayor, su Compañía Subdivisionaria y sus medios de transmisiones por un simple DMD, que dispone de medios insuficientes (un Oficial adjunto y dos Secretarios), negándole toda autoridad sobre las Unidades y Organismos estacionados en su Departamento, se le ha reducido a la impotencia..... asignándole no obstante una misión esencial: el enlace Ejército-Nación. Pues, retirándole la administración y la instrucción de los cuadros de reserva, reduciendo a su más simple expresión la formación premilitar, (limitada a la formación de paracaidistas de la que se encarga la División Militar misma) se le ha arrebatado la ocasión de tener contactos fructuosos con la juventud y con personalidades y asociaciones consagradas enteramente al Ejército y particularmente dignas del mayor interés; al adaptar los cuadros de reserva a la División Militar, a veces alejada, se ha provocado el descontento de éstos, que han creído que el Ejército se alejaba de ellos.

Suprimiendo el Mando Territorial en el escalón departamental, se ha cometido un gran error sobre el plano humano y psicológico. Otro error también sobre el plan táctico, pues la preparación de los planes de la DOT exige la recopilación de información de toda clase y de reconocimientos detallados que no pueden hacerse más que sobre el terreno y al precio de un gran esfuerzo, en colaboración con las administraciones civiles y la gendarmería. Tales trabajos deben realizarse en los departamentos, muchas veces alejados de la División Militar y no pueden ser dirigidos por este motivo por su Estado Mayor; un DMD competente y que disponga de medios de trabajo apropiados sería el más idóneo para cumplirlas, lo que, además, daría un interés supletorio a su misión.

Es necesario precisar que muchos Comandantes de Divisiones Militares se esfuerzan en atenuar el error cometido en 1966, prestando ayuda a los DMD con las Unidades de su Departamento. . . . cuando existen, permitiéndoles así ponerse de nuevo en contacto con los cuadros de reserva y con las asociaciones patrióticas, instruir las o ayudarlas y, al mismo tiempo de representar más activamente al Jefe departamental, General Comandante de la División Militar y al Ejército. Pero tales iniciativas no llegan a realizarse y puede decirse que en contra del sacrificio y de la habilidad de todos, subsiste a nivel departamental una sensible laguna, que a veces toma la forma de un "vacío militar" deplorable.

- - - -

Veamos ahora si la elección del personal que compone nuestra organización territorial, es satisfactoria.

De una manera muy rápida citaremos aquí la administración militar, de la que hay poco que decir, pero es igualmente deplorable comprobar que los Comandantes de Región Militar y muchos de sus principales colaboradores no han ocupado nunca, por lo general, con anterioridad un puesto en la organización territorial y por lo tanto no tienen ninguna experiencia de las misiones particulares que les van a corresponder en el marco de la Región.

Esto ocurre exactamente, por lo general, en las Divisiones Militares, y hay que deplorar además, que no se destinan a estos puestos (en la mayor parte de los casos) más que a Generales próximos al límite de edad, los cuales a veces no permanecen más que un año en el destino antes de pasar a la reserva; marchándose precisamente cuando comenzaban a alcanzar sus mejores frutos. No se comprende que a la cabeza de un Mando que requiere una gran actividad física (pues muchas Divisiones son extensas y los organismos militares a inspeccionar en ellas son numerosos), mucha iniciativa, amplios conocimientos militares y administrativos y una muy sólida experiencia (pues la organización y la preparación de la DOT plantea a veces problemas muy delicados), no se destine a jóvenes Oficiales Generales llamados a ejercer ulteriormente otros Mandos en el marco territorial o en el de las Fuerzas de Maniobra; no se comprende que los Mandos de las Grandes Unidades y de los Regimientos de Las Fuerzas de Maniobra sean reservados sistemáticamente a la élite de nuestros Oficiales Generales y de nuestros Coronales, cuando tales Mandos son ciertamente más fáciles y no exigen tantas cua

lidades y aptitudes como los de una Región o División Militar, o aún de un Regimiento-comando.

El descrédito que parece tener en Francia el Mando Territorial es el resultado de una mala información, debido a que en los puestos de responsabilidad de los Estados Mayores nacionales, no se encuentran casi Oficiales que hayan servido con anterioridad en niveles elevados de la organización territorial y, en mayor razón, a la cabeza de Divisiones Militares.

Críticas todavía más vivas se pueden hacer a propósito de la elección de los DMD. En razón probablemente de la poca importancia que se concede a la misión de éstos y a causa de la ignorancia de la labor que éstos podrían y deberían desempeñar, se designan muy a menudo como DMD a Coroneles próximos al retiro, Coroneles muy respetables, por supuesto, con buenas Hojas de Servicio, pero a veces fatigados, enfermos y desilusionados y cuyo destino parece más bien guiado por el deseo de acercarlos al lugar que han elegido para su retiro, o de un clima favorable para su salud, - que por la preocupación de la eficacia y del interés del Ejército (1). Una orden ministerial relativamente reciente encarecía que los DMD fuesen elegidos en función de ciertos criterios; esta orden ha sido rápidamente olvidada por la misma Administración Central.

Ahora bien, para tales puestos deberían elegirse Coroneles jóvenes, entusiastas, amantes de los contactos humanos y de las relaciones sociales; susceptibles en caso de crisis de tomar responsabilidades operativas, que pudieran impulsar y desarrollar los lazos Ejército-Nación, que dieran a las Autoridades civiles y a la población una idea más ventajosa - y más cercana de la realidad- del Ejército; preparando a estos mismos DMD para otros puestos dentro del marco del Mando Territorial.

La ignorancia de la labor que podrían y deberían desarrollar - los DMD es tal, que estos DMD, siendo los representantes del Mando cerca de los Prefectos, no son a veces, la Autoridad militar de mayor graduación en la guarnición donde radica la Prefectura. De ésto resultan conflictos de atribuciones y confusiones muy desagradables. Además de ésto, muchos destinos de DMD quedan durante mucho tiempo desprovistos de titulares, lo que siempre resulta una molestia para el Comandante de la División Militar. Recientemente se citaba, que en una División Militar, de cinco puestos de DMD cuatro estaban vacantes.

(1) Existen, no obstante, brillantes excepciones.

Por razones fáciles de comprender, no insistiremos sobre los medios puestos directamente a disposición del Mando Territorial; todos sabemos que estos medios son numéricamente insuficientes y que tanto las Autoridades civiles como la población se extrañan de su pobreza en hombres y material, cada vez que es necesario recurrir a ellos, bien sea en caso de crisis o de calamidad pública. Los Regimientos-comandos, que constituyen la "punta de lanza" de la organización regional, están casi siempre bien encuadrados, bien mandados, bien instruidos y correctamente entrenados, pero su material está muchas veces caducado y sobre todo mal adaptado a sus misiones eventuales. Periódicamente, a la terminación de "grandes maniobras" y con ocasión de la discusión del presupuesto, se insiste sobre estas insuficiencias, se anuncia su próxima desaparición... y se espera durante años la mejora prometida; sería inexacto negar que no se ha hecho nada, pero lo esencial queda por hacer.

El mando de un Regimiento-comando sería ciertamente más solicitado si los cuadros de estas unidades no tuviesen la impresión de que estos Regimientos, como por otra parte todo lo que se refiere al Mando Territorial, son tratados como "parientes pobres".

La mayor parte de los Oficiales Generales y de los Oficiales Superiores que han ejercido durante varios años puestos de responsabilidad en el seno de la organización territorial, han encontrado en ellos grandes satisfacciones y un interés y una intensidad de vida a las cuales no se esperaban y, a pesar de las enormes dificultades planteadas diariamente, han llevado consigo el sentimiento vivo de que, por ignorancia o por negligencia una gran ocasión se había perdido: la de dar a la Nación una más bella imagen de su Ejército, la de lograr con ella una simbiosis real (que no tendría otros resultados que los de favorecer la realización de las misiones del Ejército en provecho del país) y de poner a su disposición, y con pocos gastos, un medio de defensa realmente eficaz inspirándole confianza. No negamos, ya lo hemos dicho, que se hayan logrado muchos progresos, se hayan obtenido resultados espectaculares aunque fragmentarios o localizados; pero estamos obligados a señalar que todo lo que se refiere al Mando o a las Fuerzas Territoriales, se tratan o satisfacen en el último momento.

- - - -

En conclusión, y para resumir, sería necesario:

1º. - reformar la política actual de designación y formación del personal responsable del Mando Territorial; los mejores, y sobre todo los más com

pletos de nuestros cuadros deberían ponerse a la cabeza de nuestras Regiones y Divisiones Militares, e inclusive, de los Regimientos-comandos;

2º. - Revalorizar la función de los DMD eligiendo a éstos y dándoles los medios correspondientes a sus misiones, a sus posibilidades y a los deseos de las Autoridades civiles y de los cuadros de reserva; terminando al mismo tiempo con el "vacío militar" que reina en ciertos de nuestros Departamentos.

3º. - Dar a la DOT la posibilidad de hacer frente a sus propias misiones, mejorando en particular los medios de mando en todos los escalones (transmisiones en particular), el armamento y el equipo de los Regimientos-comando, y también, progresivamente, los de las Unidades llamadas en caso de movilización, pues es muy evidente que tanto la moral de los reservistas, como el de toda tropa, depende estrechamente de la eficacia del material puesto a su disposición.

Las medidas propuestas en el primer apartado, no costarían nada; las del segundo, costarían muy poco; las preconizadas en el tercero, serían más onerosas... pero incomparablemente menores que los de la "fuerza de disuasión" y su acompañamiento. Tenemos el derecho a pensar (y muchos franceses están convencidos de ello) que una organización territorial bien integrada con la Nación y una DOT bien concebida, organizada y equipada, tendría un poder de disuasión muy elevado y una credibilidad difícilmente discutible.

Las reflexiones que proceden son el resultado de una experiencia de varios años, lo mismo en el seno de las Fuerzas de maniobra que en el Mando Territorial. Las conclusiones a las cuales estas reflexiones nos han conducido no tienen nada de original: son las que se sacan todos los que han vivido una experiencia análoga y no se dejan cegar por un conformismo exterilizado. Pensamos que estas reflexiones pueden ser de utilidad no sólo para esos que, en Francia, son los encargados en los grandes Estados Mayores nacionales de tratar los problemas de DOT (bien se trate de problemas de organización, de personal, de táctica, de relaciones humanas, etc.) sinó también para esos que, en los países vecinos y amigos no tienen todavía ninguna experiencia o una experiencia limitada de la DOT. Una Europa Occidental cuyo Mando Territorial estuviese por todas partes racionalmente organizado y del cual la DOT fuese minuciosamente organizada con el concurso de todos los elementos de la población preocupados de su independencia y de su libertad, tendría un carácter disuasivo indiscutible, pues un agresor eventual dudaría ciertamente en lanzarse sobre un "avispero" cuidadosamente organizado.

Muchos ejemplos pasados o actuales muestran por otra parte lo que pueden hacer los pueblos decididos a luchar por su ideal, sobre todo, - cuando disponen de un medio humano y geográfico favorable... .

No es necesario esperar el momento de una crisis, de una invasión o de una ocupación para organizar la Resistencia: es desde ahora cuando sería necesario obrar, si es posible, por todas partes a la vez en Europa Occidental.

- - - - -